



Salmoral
San Roque
2011

Queridas amigas, queridos amigos, vecinos y paisanos:

Un año más, otro San Roque más, nos volvemos a encontrar en esta plaza, la nuestra, presidida por la que el profesor Gomez Moreno califico de grandiosa iglesia, para conmemorar un acontecimiento que se ha convertido ya en una cita obligada para nuestro pueblo. Celebramos un encuentro con la tradición que, no solo es motivo de reunión y alegría para sus vecinos, sino también para los que llegan desde otras tierras acompañando a los lugareños que regresan o llamados por el atractivo propio de estas lares.

Porque la visita a Salmoral no es visita de compromiso, ni de ahora, sino viaje interesado e interesante desde siempre, como recuerdan las coplillas (fiel testimonio de otros tiempos) y de las que puede servir de ejemplo aquella que decía:

*” En Malpartida no hay mozas, en Santiago son pequeñas,
el que quiera buscar novia a Salmoral a por ella.”*

Los años han ido pasando y con el paso del tiempo el escenario en el que disfrutaremos de nuestro reencuentro ha cambiado, mejorando, sin duda, pero haciéndonos recordar las ausencias que tan profundamente tenemos gravadas en nuestra memoria porque, por unas u otras razones, forman parte de nuestros recuerdos las numerosas dianas, procesiones, bailes y festejos que venimos celebrando en nuestra cada día más dilatada experiencia vital.

Cuando Carlos, nuestro alcalde, tuvo la deferencia en nombre de la corporación de ofrecerme la posibilidad de ser yo quien pronunciara estas palabras de anuncio festivo he de confesar que se me plantearon dudas porque, no en vano, las personas que me han precedido en años anteriores han realizado unos brillantes y sentidos pregones a la altura de su reconocida trayectoria profesional y sobre todo de su arraigado y sentido cariño a su pueblo.

En mi caso, solo el paisanaje y quizás haber sido Reina de las Fiestas en mi cada día más lejana adolescencia me presentaban como merecedora de la invitación. Porque, por lo demás, como posiblemente os ha pasado a muchos de vosotros, Manoli, la hija pequeña de Piedad, no ha hecho sino tratar de aprovechar las oportunidades que le ha dado la vida, gracias, sin duda al esfuerzo de sus padres y su familia, arropados o no, por personajes singulares de nuestro pueblo que de una u otra manera nos han dejado huella y de los que hoy, de manera singular, quiero recordar a mi maestra y la de muchos de vosotros, Dña. Celes, a cuyo lado compartí largas tardes, en las que mientras practicaba la costura y preparábamos las “exposiciones de labores” para agasajar a alguna autoridad, escuchaba sus consejos.

Siempre han sido las fiestas, días de novedades y reencuentros. Momento para estrenar los majos que servirían para realzar los atractivos de unas y otros y también, por qué no, para despertar pequeñas envidias ante el vestido más llamativo o el traje mejor terminado. Para los más pequeños, que ya disfrutaban desde hacia tiempo de las vacaciones escolares, en estos días la tanda incrementaba su cuantía, y de ello se alegraban los heladeros de Peñaranda que se desplazaban hasta aquí en fecha tan señalada, mientras, los jóvenes trataban de demostrar su habilidad en la caseta de tiro al blanco, consiguiendo algún premio que regalar a novias o amigas.

Estos días de jolgorio, un paréntesis en nuestro quehacer veraniego son días, en los que deseosos de dar a conocer tradiciones y paisajes a propios y extraños, revivimos un ensueño en el que nos sentiremos cómodos y felices para convertir estas fiestas y sus experiencias en argumento de nuestras conversaciones a lo largo del año a la espera de su reedición un año después.

Se ha terminado el tiempo de la trilla del que tanto disfrutamos en nuestra infancia montados con mi abuelo Miguel “El pequeñín” en aquel artilugio con el que, tirado por mulas, machacábamos las haces en tanto que a nuestro lado venteaban para separar el trigo de la paja. ¡Qué tiempos aquellos en los que lo poco parecía mucho y cualquier cambio despertaba la curiosidad! Los más audaces habían iniciado por estas fechas sus excursiones de furtivos a las huertas de Malpartida y para aprovisionarse de melocotones y peras con la consiguiente bronca para quienes eran descubiertos.

El alejamiento temporal de quienes formábamos el nutrido grupo de “los estudiantes” que tan brillantemente han propagado por mil lugares el nombre de Salmoral, tenía, tal día como hoy, un referente en el que al calor de la fiesta reencontrábamos nuestros caminos, antaño escuchando a los Hecar’s o a los Canos en el corral concejo o en los salones de Simón y Manolo y en otros momentos, bailando las charradas con Los Talaos acompañando al santo en la procesión y haciendo la alborada.

Hoy, al contemplar las peñas, cargadas del deseo de reivindicación del salmoreñismo, con ese querer dejar constancia del cariño a la tierra de nuestros ancestros y del compañerismo y amistad, que se teje en torno al paisanaje de las gentes que han recibido la esencia de estas tierras, no puedo por menos que sentir el orgullo de pertenecer al que fue Concejo de Salmoral según el Censo de la Corona de Castilla en el ya lejano siglo XVI y villa del Señorío del Marqués de Malpica y Mancera ,

Nuestra patria chica, austera parturienta de curtidos campesinos y ganaderos, de pelliqueros y tratantes que durante generaciones han mantenido viva la esencia de la charrería, ha tenido tiempos mejores y peores, (no por casualidad llegó a tener fábrica de harinas y de aguardientes) pero que sobre todo ha forjado y sigue

inculcando en sus gentes un carácter recio y leal, para honra de los nativos y asombro de forasteros

Estimado Alcalde y Corporación, muchas gracias por vuestra invitación que ha removido en mi profundos sentimientos. Y a vosotros, queridos amigos, sólo me queda deciros que el momento ha llegado: dejemos las palabras y pasemos a la celebración:

¡ Felices fiestas a todos ¡

¡Viva San Roque¡

¡Viva Salmoral¡